

## UN ADIOS AL MES DE LA VIRGEN



Suspiran en los bosques  
 Las avecillas,  
 Cantando dulces trovas  
 En las orillas  
 Del arroyuelo  
 Que baña las espesas  
 Yervas del suelo.

Purpúreas, frescas, lindas  
 Timidas flores,  
 Hermosa alfombra tejen  
 De mil colores;  
 Y el delicado  
 Aroma el aire deja  
 Bien perfumado.

Olorosos arbustos  
 De verdes hojas  
 Sus copas inclinando  
 Entre las rojas  
 Flores lozanas,  
 Humillanse á tus plantas  
 Estas mañanas.

Bullidores insectos  
 Zumban sin tino,  
 Corriendo por las vegas  
 Bello camino,  
 Lleno de encantos,  
 De insólita belleza  
 Y dulces cantos.

Aladas mariposas  
 Vuelan ligeras,  
 En grupos animados  
 Por las praderas,  
 Y en dicha tanta,  
 Salúdante risueñas  
 ¡Oh Virgen santa!

Los grillos vigorosos  
 En los alcores  
 Bajo las verdes matas  
 Y entre las flores,  
 Sus penetrantes  
 Chirridos á porfía,  
 Lanzan vibrantes.

Los juguetones niños  
 Dulces plegarias  
 Modulan candorosos  
 De voces varias,  
 Que en raudo vuelo  
 Cual el incienso puro  
 Suben al cielo.

Pastores y zagalas  
 Apacentando  
 Ovejas y corderos,  
 Van coreando  
 Suaves canciones,  
 Oyéndose en los valles  
 Sus vibraciones.

Su clarofila sutil  
 La verde yerba  
 De los campos amenos  
 Presta reserva,  
 Y cubre el suelo  
 De las ásperas tierras,  
 Virgen del cielo.

Gentiles ruiseñores,  
 De pardas alas  
 Y contornos finísimos  
 Lucen sus galas.  
 Tiples divinos  
 Que extáticos preludian  
 Sus dulces trinos.

Con ímpetu brotando  
 Entre la tierra,  
 Los ríos que sus aguas  
 Besan la sierra;  
 Hebras de plata  
 Que á las flores dan vida,  
 Jugo á la mata.

Allá por el Oriente,  
 Se oye el murmullo  
 De las verdosas olas  
 Que en manso arrullo  
 Libres resbalan  
 Y las marinas brisas  
 Puras exhalan.

La nítida aureola  
 El sol extiende,  
 Y en los tranquilos mares  
 Su quilla hiende  
 Barca velera,  
 Que al empuje del viento  
 Marcha ligera.

Adios dicen las brisas  
 ¡Oh mes florido!  
 Adios dicen los mares  
 Con lento ruido;  
 En las aldeas  
 Repiten las esquilas  
 ¡Bendito seas!

Despidense las plantas,  
 Las lindas flores,  
 Los ligeros insectos  
 Y los cantores  
 Mirlos hermosos,  
 ¡Adios, Madre divina  
 Dicen llorosos!

El poeta del sauce  
 Toma su lira  
 Y con cantos divinos  
 Triste suspira:  
 ¡Oh bien del hombre  
 Module en mi agonía  
 Tu santo nombre!

MANUEL MUNOA.

